

Pasado tiempo futuro

Nicolás Consuegra

Agosto 12 al 18 de septiembre de 2010

Interesado por ciertos aspectos visuales y arquitectónicos de las décadas de los 60s y 70s en Bogotá, Nicolás Consuegra desarrolla su proyecto “Pasado tiempo futuro”. A partir de una fotografía de un interior doméstico tomada en Bogotá por el fotógrafo de origen alemán Paul Beer, Consuegra desarrolla un modelo tridimensional con el que pretende “construir” de nuevo la imagen. En este acto, el artista desarrolla un ambiente donde todos los elementos se perciben en blanco y negro. Con un interés no lejano y que de nuevo vincula la fotografía con la arquitectura, Consuegra manipula una serie de fotografías de interiores arquitectónicos tomadas por el fotógrafo colombiano Manuel H. Rodríguez y las modifica sutilmente para generar una serie de juegos visuales conocidos como “encuentre la diferencia”. Por último, Consuegra realiza una réplica a escala del edificio Lerzundy, ubicado en el norte de Bogotá donde recrea una escena nocturna de aquel lugar.

Con “Pasado tiempo futuro” Consuegra revela su fuerte interés por estas décadas —la arquitectura doméstica en Bogotá y sus apropiaciones del estilo internacional, ciertos roles sociales generados por la industrialización de una ciudad, entre otros aspectos— y una sensibilidad monocroma derivada de las revistas de diseño interior y arquitectónico de la época mencionada.

Pasado tiempo futuro

Nicolás Consuegra

Zenón propuso una carrera entre Aquiles y una tortuga. Aquiles, conocedor de sus habilidades, otorgó a la tortuga cierta ventaja; dice Zenón, que para que Aquiles llegue a la posición de la tortuga debe recorrer la mitad de la distancia que la tortuga ha recorrido, sin embargo no puede recorrer esa mitad, dado que debe haber recorrido antes la mitad de la primera mitad y a si sucesivamente hasta el infinito. Aquiles nunca logró alcanzar a la tortuga, de hecho, Aquiles nunca se movió.

Desde Zenón, se han redactado incontables volúmenes sobre el tiempo y la memoria, y este hecho no es más que la materialización de la preocupación humana por su relación incorruptible con el tiempo, que se muestra generalmente cruel e indiferente. Proust que se hundía en las densas profundidades de esta preocupación, y bajo riesgo de ahogo, bellamente la nombró: En busca del tiempo perdido.

Con la fotografía muchos pensaron que se atraparía aquel tiempo perdido y la esperanza desbordada por la aprehensión del pasado creció. El tiempo pasó y la fotografía sufrió cambios, su forma de relacionarse con la realidad mutó; luego notamos que desde su inicio la fotografía correspondió a un asunto de perspectiva, en otras palabras, se comprendió que el tiempo y la memoria eran inaprensibles. Sin embargo, más allá de tratarse de una pérdida, se constituyó en la herramienta para entender que la vida es una construcción de innumerables perspectivas, que son inabarcables y que muchas veces son repeticiones.

Ingenuamente solemos pensar que una fotografía es una simple obturación, pasamos por alto el proceso de ambición trascendental previo al disparo de la cámara. Susan Sontag que así lo sabía, dijo: "Las fotografías son en efecto experiencia capturada y la cámara es el arma ideal de la conciencia en su talante codicioso." Sontag entendía la detenida construcción que requiere la fotografía y que atraviesa fibras altamente sensibles del ser humano. Pensar la imagen, escoger el ambiente, buscar el encuadre, determinar la intensidad de luz, esperar el momento justo, buscar la esencia, disparar; la fotografía es en ningún caso, un acto apresurado. Es paciente, cuidadosa y determinadamente sensible.

Nicolás Consuegra decide trabajar detenidamente en las intersecciones que se generan bajo la multitud de perspectivas; su trabajo es una pregunta clara y directa sobre nuestra posición en la persecución del tiempo. Sus fotografías son la oportunidad contundente para detenerse en el proceso de construcción que requiere capturar una imagen. Las estructuras que presenta Consuegra son como esculturas de la memoria, una memoria de drásticos cambios. Pensar en una percepción que fluctúa entre el color y su ausencia, es una fuerte herramienta para el estudio de la fotografía y del tiempo.

Para esta muestra, Nueveochenta presenta el trabajo más reciente de Consuegra, producto de su intensa investigación sobre el extenso proceso de la fotografía como paradoja sobre el tiempo. La exposición se divide en tres partes, cada una de las cuales se complementa y presenta diferentes posibilidades de experiencia, permitiendo buscar nuevos horizontes de investigación. Es aquí donde olvidar la frase de Heidegger es imposible: "Preguntar es estar construyendo un camino". En la construcción de caminos que busca esta muestra, cabe preguntar, ¿Es nuestro tiempo, un tiempo circular donde el futuro recorre las pisadas del pasado? ¿Qué papel desempeña la memoria en nuestra asidua lucha contra repetir el pasado? ¿Es el color o su ausencia, indispensable en la construcción de la memoria? ¿Qué clase de aprehensión logra la fotografía sobre el pasado? ¿Dónde estoy yo frente al irrefrenable paso del tiempo?

Danny Ortega